Nuestro 1968

ARCELIA YAÑIZ*

...

Árido es recordar sin amar.

Dedico estas líneas a todos
los entonces jóvenes
mencionados en ellas

...

I
BUSCANDO CAMINO

Retroceder tres décadas es como resucitar después de una muerte repentina, ésa que llaman súbita, y entrar a la casa de una, abandonada momentáneamente, en donde otras manos ya cambiaron de lugar los muebles, los retratos de los antepasados; o salir y caminar por las calles y no recordar sus nombres porque nuevos vientos apagaron los faroles que alumbraban plazas, jardines, pasillos y callejones. Todo es querer, todo es empezar de nuevo.

El brío de volver a vivir lo ido es regenerador de células y de hormonas, volver a ser joven, treinta años menos, tropezar con aquellas voces que oíamos entusiasmadas cuando cantaban: «Comandante Che Guevara»; volver a oír los estrepitosos gritos de un José de Molina «A parir madres latinas», o decirle a Judith Reyes, con voz inhibida por el miedo: ¡Te busca la policía...!

No todo es prisa, ni desolación; encontraremos cosas desagradables y halagadoras, ¡ya lo veremos! En cambio de un protagonismo destinado a ser historia.

Irrumpieron en la redacción del periódico *Oaxaca Gráfico* (que estaba en su época de oro), unos jóvenes provenientes de la escuela de Chapingo, quienes se presentaron conmigo buscando en una lista mi nombre, lista en que estaban los del arquitecto Armando Nicolau, Carlos Rosas Rueda, exitoso director de teatro; doctor Mario

*Periodista de una amplia trayectoria que tiene un merecido reconocimiento a su obra en Oaxaca. Algunas de las ilustraciones de este número de nuestra revista fueron tomadas de la revista *Síntesis Gráfica*, editada por ella durante la década de los sesenta.

Ramírez, Jorge Ayala (neurocirujano), doctor Isaías Valdez (urólogo), ambos emigrantes como exiliados políticos por el movimiento de médicos en la capital del país; la petición era de prestarles apoyo para organizar aquí una comisión que representara al movimiento estudiantil. Con la linterna de Diógenes habían buscado a Abraham Martínez Alavez, que presidía la Federación Estudiantil, quien se les escondía: era la versión que daban.

¿Qué era lo inmediato para ellos?, les pregunté.

Lanzar un manifiesto dando a conocer las causas y el pliego petitorio, aquel pliego petitorio tan vilipendiado y, a su vez, bastante simple y que fue la máscara inconsciente de una causa liberadora, más profunda y bien fundada, que se desarrolló más tarde, como la verdadera problemática, consagrándose con la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco.

Tuve la audacia de decirles que sí podrían publicar el manifiesto patrocinado por el periodista Eduardo Pimentel dueño del periódico, simpatizante del luchador social Demetrio Vallejo; pero tenían que planteárselo ellos. Consintieron, pero al día siguiente, con enorme sorpresa para mí, gran parte de las casas de la ciudad aparecieron pintadas con propaganda del movimiento. Desistieron del manifiesto. También les sugerí que buscaran a elementos afiliados al partido comunista, en la ciudad, bastante conocidos y algunos de ellos prestigiados maestros; me dijeron que no tenían ningún contacto o compromiso con ese partido, con ninguno, que el movimiento era libre y sólo estudiantil.

Entrevistaron a catedráticos de la escuela de Bellas Artes y lo habían hecho ya en la Prepa, Medicina y Derecho.

Al conocerse aquí el acontecimiento del «bazucazo» en la Preparatoria de San Ildefonso, el Rector de la UBJO, licenciado Agustín Márquez Uribe, convocó a una marcha, en protesta por el hecho y en esa manifestación aparte de los estudiantes y catedráticos, íbamos sólo tres mujeres: Juanita Gleesen, maestra de Inglés, Belem Aldeco, catedrática de la Escuela de Ciencias Químicas y la que escribe, de Bellas Artes. Se gritaron consignas y llegamos al gimnasio en la calle de Morelos donde hubo varios discursos condenando la intervención de la policía.

II
Acciones Públicas

A partir de 1961 inició el mandato del licenciado Rodolfo Brena Torres. El ejerció una política diferente. El entonces Presidente de la República, licenciado Adolfo López Mateos, era un gran amigo y en un arranque de sinceridad le dijo si quería obritas o un estudio, por expertos, de los recursos naturales y humanos de Oaxaca; optó por lo segundo.

Aquí se afanaron en los estudios técnicos investigadores calificados por la Organización de las Naciones Unidas, los que se pusieron en contacto con los medios indicados y con la metodología más avanzada. Así elaboraron el *Plan Oaxaca*, que más tarde fue la manzana de la discordia política.

Estuvo en esa década de los sesenta como Presidente Municipal el doctor Horacio Tenorio Sandoval, pero a quien le tocó la tormenta de los acontecimientos fue al licenciado Alberto Canseco Ruiz. Los líderes de la FEO fueron rebasados, la comandancia militar la ocupaba el general Mireles. Los padres de familia, sobre todo las madres, hicieron un bloque para apoyar a sus hijos y los acompañaban, conservando la distancia, a mítines y marchas y sobre todo a una propaganda oral de todas las acciones a desarrollar.

La Escuela de Bellas Artes tenía un grupo muy valioso de teatro, dirigido por Rodolfo Alvarez, el que en el Festival de Septiembre 3 ganó el premio nacional con la obra *La Casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca, participó después de un constante concursar año con año en los festivales de la zona sur, contendiendo con Tuxtla Gutiérrez. María Teresa Romero y Perla Woorlich alternaron en el papel protagónico, con trece actrices más que barrieron con los premios (mejor dirección, mejor grupo, mejor actriz y una beca).

A Oaxaca vino Octavio Paz (para dar una conferencia sobre su renuncia a la embajada de la India), acompañado de Ramón Xirau; se presentó en el Paraninfo; aquí estuvo Evgueni Evtushenko, sensacional poeta ruso invitado por la UBJO. El grupo *Los Mascarones* se presentó en la planta baja de la Escuela de Bellas Artes y en pleno Zócalo; Juan Torres y su órgano melódico daba conciertos dominicales y un grupo de jóvenes declamadores del Centro de Seguri-

dad Social para el Bienestar Familiar alternaba en estos programas que difundía el H. Ayuntamiento de la Ciudad; los clubes sociales vivían su gran momento: Leones, Rotarios, Juniors y Sembradores de la Amistad ofrecían convivencia, recreación, pretendiendo organizar a la sociedad civil para ejercer, bajo lemas, el servicio social.

Lo más sobresaliente y más ínfimo, lo llevaban a pulso, cotidianamente, los periódicos, esa fuerza informativa destacada ahora con imágenes por los medios electrónicos actuales; hasta los de menor tiraje se ocupaban del movimiento como *El Chapulín*, donde distinguidos profesionistas conservadores llevaban el pulso de los aconteceres, pero carecían de una fuente que no fuesen los boletines de gobierno. *Oaxaca Gráfico* tuvo esa fuente de información en un activista ligado a este periódico por razones existenciales y en lo personal por intereses artísticos, quien día a día hacía sonar el teléfono para la información que iba a dar a las columnas de primera plana. Con estas tretas publicábamos en exclusiva, del ya para entonces álgido movimiento, lo más relevante.

Como resultado de las publicaciones mencionadas el Procurador General de la República, licenciado Gilberto Suárez Torres, habló con el señor Pimentel, al que lo ligaba una gran amistad, diciéndole por teléfono: «Arcelia te está hundiendo, te pueden quitar el papel (PIPSA); suprime las informaciones del movimiento estudiantil». Al enterarme de esta amenaza, yo reforcé mi reflexión con él sobre la opinión pública, que es a la que todo periodista honesto debe servir.

El grupo de paterfamilias que acompañaban con gran celo a sus hijos, lo visitó para darle las gracias por el apoyo que estaba prestando.

Como nube de verano pasó la velada represión. Es tan apasionante poder decir la verdad, sólo la verdad, objetivamente.

III
En el Ojo del Huracán

Aquí las cosas, como en la capital del país, ardían de pasión . Los dirigentes habían sido llamados al gobierno del licenciado Brena Torres, en forma amistosa, para entablar un diálogo; no recuerdo los argumentos expuestos por una persona tan fina, habilidoso conservador, pero sí sé que no dio ni podía dar resultado la intervención porque el problema universitario se generalizó y respondían a sus objetivos y demandas, como uno sólo.

Otra actitud usó el licenciado Jesús Martínez Vigil, sintiéndose parte de un sector de la sociedad, como profesionista egresado del glorioso Instituto de Ciencias y Artes del Estado, llamando a los integrantes del Comité de Huelga y mostrándoles una caja de zapatos que contenía dinero, diciéndoles que lo ofrecía al grupo para la causa, para que pagaran sus desplegados en los periódicos o para otros gastos; ellos comprendieron que era un cebo, una trampa. Pedía a cambio que quitaran la bandera rojinegra y dejaran el lábaro patrio y que él se comprometía a que, al día siguiente, pondría frente al edificio un conglomerado de locatarias y otras representaciones populares para que los apoyaran. La verdad, me dijeron los informantes, no creímos en su propuesta. Uno de ellos, no recuerdo si *El Zorri* Ramírez, tomó la caja y la aventó al suelo y se salieron todos ellos. Se salieron sin aceptar porque además les presentó un documento que quería que firmaran.

Al día siguiente el licenciado publicó en la prensa un anuncio que decía «¿Qué pasó con el dinero, estudiantes?». Enseñó el cobre porque se dieron cuenta que todo era una tanteada y presurosos contestaron con una manta que pusieron frente a su despacho, que tenía una frase del Quijote: «Los perros ladran, Sancho, luego cabalgamos».

La represión cobró fuerza, aprehendieron al jovencito Rafael Morales Monroy, hijo del Ingeniero Morales y Guerrero a quien soltaron fácilmente al intervenir los padres de familia. La presa grande era Moisés y cuando salía de una conferencia que había dado, se acercaron soldados y se lo llevaron con lujo de fuerza, subiéndolo a un comando. Este acto fue el detonante para que la hoguera creciera, lo primero fue una declaración de huelga de hambre, resolución tomada por los líderes. Tuvo como asiento el primer patio del edificio central donde instalaron unos camastros, delimitados con gruesos cordones y se aposentaron ahí Cipriano Rojas, Arjona, Demetrio Saavedra y Cuauh-témoc González Pacheco, hermano de Moisés, Daniel López Nelio y Porfirio Dorantes Morteo, a estos dos los sacaron del martirologio la mamá del primero, istmeña bragada; y el papá del segundo, veracruzano de armas tomar, quien llevó una pistola para retirar a su hijo. No alcanza mi memo-

ria a mencionar a otros. La huelga duró nueve días, de ella se burlaban el periodista Benito García y el licenciado Fernando Gómez Sandoval, director de la escuela preparatoria, quienes consideraban a la huelga como un sainete y decían que los huelguistas se levantaban por la noche a cenar tortas y tacos.

Los huelguistas de hambre pedían la libertad de Moisés González Pacheco. También abogaron por ella el General Lázaro Cárdenas, el ingeniero Jorge L. Tamayo y en nombre de los líderes y estudiantes que estaban en pie de lucha, Enrique Audiffred. El día que el Ingeniero Víctor Bravo Ahuja tomó posesión como gobernador del estado, acto que tuvo lugar en la Plaza de la Danza que estuvo repleta de toda clase de policías y gentes del ejército con bayoneta calada, en forma temeraria, casi inaudita, Audiffred logró colarse confundido entre los que iban a bailar la Guelaguetza y tomó el micrófono para pedir la libertad de Moisés como preso político al nuevo gobernador del estado. Con palabras concisas y elocuentes dio su mensaje recibiendo una cerrada ovación del pueblo, siendo también gentes del pueblo quienes lo sacaron del centro de la plaza casi en andas como a los santos de la semana mayor.

Moisés salió bajo severas consignas y Toño Castillo Viloria arribó al mando, arreció la toma de conciencia estudiantil. Las acciones del grupo entraron al campo de la violencia, muchas personas fueron estrechamente vigiladas por los agentes judiciales federales, entre ellas la que escribe a quien le pusieron un guardia militar de rango. Hubo quema de patrullas y toma de varios autobuses, lo que trajo consigo que retenes del ejército hicieran presencia en lugares estratégicos.

Viloria y la empresa camionera *Choferes del Sur* entraron en pláticas, los camiones fueron entregados, pero la orden de aprehensión estaba viva para capturarlo de un momento a otro, cosa que no se llevó a cabo porque un activista metió en la cajuela de su desvencijado automóvil a Toño, quien, por cierto, tenía una diarrea de diagnóstico reservado que, con el solo miedo de caer en las manos de la policía se le quitó *ipso facto*; así lo llevó hasta México, donde más tarde sí fue detenido y pasó en prisión varios años.

IV
Testimonio

A nivel nacional el movimiento se ha evaluado por sociólogos y demás estudiosos como un parteaguas para el país: cambió la literatura, la música encontró otros rumbos, el teatro se ocupó de problemas nacionales (recuérdese que después nació el teatro comunitario con las brigadas CONASUPO), la danza encontró temas líricos y dramáticos.

En Oaxaca la segunda parte de este episodio fue de consecuencias impredecibles para la Universidad, que se convirtió en campo de batalla de varios grupos que ensayaron todo, hasta el crimen.

Los líderes del 68: Moisés González Pacheco, Antonio Castillo Viloria, José Guadalupe Millán, Cripriano Rojas, Enrique Audifredd, Jorge Machorro, Raul Castellanos y otros que omito contra mi voluntad, dieron aliento y vida a la primera etapa, sentaron los cimientos de un cambio trascendente.